

profesor Egea. Éste es el primer diccionario específico español-griego, griego-español sobre ictiología y resulta especialmente útil a la hora de identificar los tipos de peces que pueblan, no sólo nuestros mares, sino “sobre todo nuestras cocinas”.

Muy loable es la labor que está realizando el Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, para cubrir los huecos y lagunas que dejan los diccionarios bilingües en lo que a terminología específica se refiere. Con la publicación de este *Diccionario de Ictiología* y del anterior *Diccionario de Términos Religiosos* se han cubierto algunos de estos vacíos y se espera que la colección Diccionarios Granada siga creciendo.

MAILA GARCÍA AMORÓS

Eleni Leontaridi, *Los tiempos del pasado del indicativo en español y en griego moderno*, Biblioteca virtual redELE, n° 9 (segundo semestre 2008) (ISSN 1697-9346). Disponible en: <http://www.mepsyd.es/redele/Biblioteca2008/Leontaridi.shtml>

Esta publicación disponible *on line* es una tesis doctoral defendida en la Universidad de Salamanca en 2001, bajo la dirección del Dr. Jesús Fernández González, del Dpto de Lengua Española.

Nos parece interesante porque no abundan trabajos de este tipo (estudios lingüísticos contrastivos), y mucho menos defendidos en Universidades españolas, donde el estudio del griego está bastante más restringido que otros idiomas modernos. El que la autora sea griega, con un perfecto dominio del español, ha permitido sin duda abordar un estudio tan complicado a priori como el que anuncia el título, donde a la categoría del tiempo verbal y su posible correspondencia de una lengua a otra se suma la espinosa cuestión del aspecto del verbo griego, sin equivalente en otras lenguas europeas. Precisamente, la idea surge de su “*experiencia como profesora de español a hablantes de griego y en menor medida, griego moderno a hispano parlantes*” y las dificultades que encuentran los alumnos en este punto preciso en el aprendizaje de la otra lengua, en este caso el español.

Tras trazar un paralelismo diacrónico entre el español y el griego, la autora delimita su objetivo: “*comparar los tiempos del pasado del indicativo en español y griego moderno*”. Para ello emplea una metodología muy específica, el “modelo vectorial de la temporalidad”, que reposa sobre dos conceptos básicos: primero, que las formas verbales expresan relaciones temporales de anterioridad / simultaneidad / posterioridad entre un acontecimiento y el punto de origen. Para representar las relaciones temporales se utiliza un sistema de vectores similar al de las fórmulas matemáticas. La idea básica es que la temporalidad indicada por las formas verbales no es absoluta sino que las formas expresan *relaciones tempora-*

les lingüísticas desde una aproximación deíctica, es decir, cada valor temporal se considera en relación a un cierto punto origen: las fórmulas vectoriales permiten diferenciar la anterioridad/ simultaneidad/ posterioridad que establecen las formas con respecto a un punto también temporal.

Segundo, se estudian las interferencias entre los valores modales y los temporales, intentando establecer un sistema, distinguiendo para cada forma verbal usos “rectos” / “dislocados”, que serían los que supuestamente no responden al valor inicial, por ejemplo acciones cargadas con algún matiz ajeno a la esfera temporal, como el de incertidumbre (vinculado al vector de posterioridad) o irrealidad (Ídem al vector de anterioridad).

Curiosamente, formas verbales en griego y español comparten fórmulas vectoriales (es decir, disponen del mismo valor temporal básico) y usos rectos y dislocados casi idénticos. La similitud en las formas de pasado del indicativo entre ambos sistemas lingüísticos es sorprendente, divergiendo en mayor medida en el ámbito del perfecto.

Metodológicamente, el estudio se sitúa, como no podía ser menos, en el ámbito de la lingüística contrastiva.

Aunque *a priori* el tema pueda parecer demasiado específico, y lingüístico, es decir, técnico, el empleo de ejemplos, la experiencia previa de la autora y por tanto el trabajo de campo, y el objetivo marcado de “*proporcionar quizá sugerencias para la aplicación práctica de dichos resultados en la enseñanza*” convierten el trabajo en una herramienta útil para el docente tanto de griego como de español (a heleno hablantes).

La aplicación del modelo vectorial elaborado por Rojo & Veiga para una lengua específica, el español, a otra, en este caso el griego, arroja una sorprendente conclusión: en griego, al menos en el campo de los tiempos de pasado, funcionan los mismos mecanismos que en español. Sería interesante aplicar el estudio a otros idiomas, es decir: si tendría validez universal, pero eso excede el campo del presente trabajo, ya de por sí exhaustivo.

En conclusión, entre el español y el griego, por lo que se refiere al subsistema de los tiempos del pasado, salvo en el pretérito anterior, se da un paralelismo casi perfecto entre: indefinido/aoristo, imperfecto/paratitikós, perfecto/parakímenos y plus- cuamperfecto/hypesyntélikos.

Ahora bien, no hay que ignorar la importancia de la categoría de aspecto en griego. Pero al margen de las conclusiones teóricas, como indica la autora al comienzo, pretende una aplicación práctica en la enseñanza del español y/o griego como lengua extranjera, por lo que son abundantes los ejemplos prácticos.

Un estudio prolijo e interesante, en definitiva, que viene a incorporar el griego como lengua objeto de estudio en el campo de la lingüística contrastiva, y también a ampliar los estudios sobre el griego y su relación con el español más allá de

los habituales “problemas de traducción” o cuestiones prácticas puntuales, mucho más frecuentes y abundantes. Sería de desear que tales estudios se ampliaran hasta alcanzar una competencia gramática comparada entre ambos idiomas.

AMOR LÓPEZ JIMENO

Andreas Karkavitsas, *El Mendigo*, traducción, introducción y notas de M^a Salud Baldrich López y Panayota Papadopulu, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2007, pp. 180, ISBN: 978-84-95905-22-2.

El Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada presenta el cuarto volumen de la colección Biblioteca de Estudios Neogriegos. Se trata de la traducción al español de la novela de Andreas Karkavitsas (1865-1922) *El Mendigo*, acompañada de una introducción y de notas explicativas a pie de página.

En la introducción que precede a la novela, se ofrecen datos muy oportunos acerca del autor y su época, así como del conjunto de su obra. Su profesión de médico llevó a Karkavitsas a numerosas provincias de Grecia, donde observó el modo de vida de sus habitantes. Estas experiencias serían caldo de cultivo para su obra literaria, fuertemente arraigada en el Costumbrismo. Su novela *El mendigo* nos adentra en las profundidades de Grecia continental, en el pequeño y aislado pueblo de Nijteremi. La novela refleja una época en la que la zona de Lárissa había sido recientemente incorporada al Estado griego y sus habitantes se debatían entre la aceptación de su nueva libertad que llega a ponerse en duda *¿Se podía afirmar que eran libres? Pero ¿qué libertad es ésta si solamente cambiaron al jefe?* (p. 63) y el filoturquismo como puede comprobarse en diálogos como el que sigue *-¡Turcos!- gritó enfadado Jadulis- los turcos eran más compasivos que ellos...!* afirma uno de los pueblerinos, mientras que otro le contesta *¡Ojalá los tuviésemos todavía!* (p. 63).

La vida cotidiana de los habitantes de Nijteremi se ve alterada un mal día por la llegada del mendigo Dsiritókostas, cuya ambición desmesurada y sus ansias de venganza traen la desgracia al pueblo.

Al comienzo de la novela se narra la historia de Dsiritókostas, nacido en el pueblo de Krákura, donde todos sus habitantes se dedicaban profesionalmente al arte de la mendicidad, en el que educaban también a sus hijos. Retado por su padre a honrar la profesión familiar, Dsiritókostas se convirtió en el mejor mendigo de la zona. Del pueblo vecino, dedicado al mismo arte procedía su aprendiz Mudsuris, lisiado por su padre nada más nacer. Ésta es tal vez la historia más truculenta de las que se narran en la novela. En su afán de obtener ganancias de esta “profesión”, el padre de Mudsuris iba lisiando uno a uno a sus hijos nada más nacer, haciendo creer